



6 de febrero de 2022

V Domingo del Tiempo Ordinario

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 6,1-2a.3-8

Aquí estoy, mándame

Nacido en Jerusalén hacia el 760 a.C., el profeta Isaías participa durante años en todos los acontecimientos que se producen en la ciudad. Aconseja, amenaza e indica nuevos horizontes. Se le considera el "Dante de la literatura hebrea" (L. Alonso Schökel), y su mensaje constituye el "fenómeno teológico más poderoso del Antiguo Testamento" (G. von Rad). Se acostumbra a dividir el libro de Isaías en tres partes, la primera de las cuales (capítulo 1-39) es llamado Proto Isaías; refleja los sucesos del siglo VIII a.C. y contiene el juicio divino sobre Jerusalén y sus habitantes, que da paso a la promesa de la salvación centrada en la futura intervención de un mediador descrito con los rasgos de un rey.

El texto que nos ocupa hoy está en esta primera parte, y se le conoce como la vocación de Isaías. En el marco de una visión de la Gloria de Dios, el profeta describe su vocación y misión. Dios aparece con la magnificencia de un rey, en contraste con la noticia de la muerte de Ozías en aquel año; los seres alados de fuego enmarcan la presencia divina y proclaman su santidad, la experiencia de lo sagrado y santo hace consiente al vidente (Isaías) de su condición profana de impureza e indignidad. Por tanto, se necesita de la intervención directa de Dios que capacite al vidente para la misión prevista para él, en este caso en el ámbito de la Palabra, ante un ambiente hostil y la dureza de corazón del pueblo. Por su parte el profeta muestra su disponibilidad para la misión, ser mensajero de Dios ante su pueblo cuya característica es la obstinación.

Salmo 138 (137) *Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.*

Este es el primero de un grupo de ocho salmos que dicen “de David”. Puesto que “de David” puede indicar que fue escrito por el rey o puede significar que fue compuesto en honor a él o para él, no sabemos la fecha de estos salmos.

Muchos han asignado el Salmo 138 al período postexílico. Pero una comparación con la poesía ugarítica y con otros salmos reales (18, 92 y 144) más bien indicaría una fecha tan temprana como el tiempo de David. Además, que contiene elementos de salmos reales que se enumeran a continuación.

Alabanza por la victoria personal: vv. 1-3 La frase delante de los dioses ha producido diferentes interpretaciones. Algunos piensan que el salmista alababa en presencia de los dioses falsos. Otros los interpretan como seres divinos en general, incluyendo ángeles y poderes malignos. Otros pasajes indican que la alabanza a Dios debilita las fuerzas malignas. Lo cierto es que el salmista no se avergüenza de alabar a Dios delante de todas las personas y de todos los poderes del universo.

(v. 2). Lo que el salmista destaca en esta alabanza es la misericordia y la verdad (o fidelidad) de Dios. La última línea del v. 2 en heb. es lit.: “Has exaltado tu palabra (o tu promesa) sobre todo tu nombre.” Pero se pregunta: ¿Cómo puede exaltar su palabra sobre su propia esencia? Dios contesta de muchas maneras; aquí Dios no sólo lo liberó sino también renovó sus fuerzas interiores (v. 3).

Alabanza universal a Dios: vv. 4, 5 La mención de reyes es uno de los detalles que pueden indicar el aspecto real de este Salmo. Los salmos a menudo demuestran una gran visión misionera; el motivo principal es que todos en el mundo alaben a Dios. Para eso necesitan escuchar su Palabra, que es el gran desafío del NT. El v. 5 destaca dos enseñanzas. No sólo deben conocer los hechos de Dios sino también sus caminos, la manera en que actúa. También indica que la gloria de Dios en sí hace surgir alabanza. El salmista no deja de maravillarse por la grandeza de Dios; creó todo y reina sobre todo. Y se maravilla aún más cuando reconoce que a pesar de su grandeza y gloria mira al humilde.

La última frase del v. 6 se ha traducido de diferentes maneras. Algunos lo ven como indicación de que el altivo no está cerca de Dios, su altivez le aleja de él. Esto es cierto, pero aún más el salmista quiso mostrar que el altivo no puede escapar de Dios, aunque parece lejos Dios conoce perfectamente su corazón.

Confianza del humilde: vv. 7, 8 Los salmistas siempre confían en Dios y siempre destacan la comunión con él. Pero hacen claro que esto no les exime de problemas o luchas. Casi siempre hablan de enemigos. Pero saben que Dios es más fuerte, y es él quien “preserva” la vida. El Salmo termina con una confianza completa en que Dios seguirá su obra en su vida (cf. Fil 1,6), con alabanza de nuevo por su misericordia, y con una petición final.

I Corintios 15,1-11 *Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído*

Corinto en tiempos del apóstol San Pablo era una estratégica ciudad del Imperio Romano, capital de la provincia de Acaya, su importancia era militar, política e industrial, actividades desarrolladas en gran medida por sus dos puertos, el de Cencreas, para las rutas orientales, y el de Lequeo, para las occidentales; era la ciudad de las oportunidades para todos los desarrollos comerciales. Además, tenía el gran santuario de la diosa Afrodita, diosa del amor, a quien se daba culto en medio de una serie de excesos en el ámbito sexual, al punto que se acuñó el término “corintear” para señalar todo tipo de conductas sexuales llevadas a los excesos.

Esta carta nos ofrece una radiografía de la vida y organización de la comunidad que proviene del paganismo propio de la cultura griega. En ella el apóstol denuncia las divisiones en la que han caído sus integrantes, fruto de partidismos inadecuados, conductas sexuales inmorales y fallas en la comprensión de la vida sacramental de la comunidad, entre otros.

El texto que nos ocupa en esta ocasión trata directamente el tema de la resurrección de los fieles difuntos, razón por la cual el apóstol enfatiza que, así como Cristo ha resucitado y quienes fueron testigos de ello lo confirman, así mismo los difuntos resucitan para la vida eterna. Veamos el texto con algo más de detalle.

15. 1 – 58: Los griegos se burlaban de la idea de la resurrección del cuerpo. Creían que el cuerpo constituía una cárcel del alma inmortal. De ahí que para ascender al bien, el alma tenía que escapar del cuerpo. Pablo presenta la resurrección como una nueva forma de vida, prevista en el eterno plan redentor de Dios junto a la destrucción de todos los poderes malignos. Muestra la importancia de la resurrección al relacionarla con Jesucristo (1-11) y los cristianos (vv. 12-34); define la naturaleza del cuerpo resucitado (vv. 36-49); y revela cómo tendrá lugar la resurrección (vv. 50-58).

15, 1 San Pablo recuerda el kerigma, pero agrega que el evangelio es más que el perdón de los pecados; incluye la resurrección de Cristo y la subsecuente renovación de todo lo creado. 15, 2 Sólo la fe que persevera es fe que salva. 15, 4 Cuando Pablo afirma que ha sido conforme a las Escrituras, es decir, según el plan salvador de Dios, realizado en la persona de Nuestro Señor Jesucristo, confirma que Jesús murió para el perdón de nuestros pecados. En los vv 5 – 8, el evangelio se presenta como la revelación histórica de Dios en Cristo. Es un evento real que tuvo lugar con la crucifixión y la resurrección de Jesús, presenciada por testigos confiables (Cefas, los Doce, las 500 personas, Santiago) por tanto el evangelio no es especulación ni teoría; es un acontecimiento real del cual puede darse noticia.

15, 8 Al final san Pablo confiesa su indignidad personal pues fue perseguidor de los cristianos. Como a un abortivo es una forma gráfica a través de la cual Pablo se describe a sí mismo como alguien insignificante, sin vida propia, en los días del llamamiento apostólico.

Lucas 5, 1-11 *Dejándolo todo, lo siguieron*

Al entrar en la trama narrativa del tercer evangelio algunos especialistas ven un Prólogo seguido de siete momentos a saber, los nacimientos (Juan y Jesús), la preparación del ministerio de Jesús, la misión de los Doce y la formación de los discípulos, la actividad en Galilea, la actividad en Jerusalén, la Pasión y las apariciones. El texto que nos ocupa hoy se encuentra en la tercera parte, en la que Jesús aún es un predicador solitario que va actuando siempre guiado por el Espíritu Santo, anunciando la liberación a los más pobres y oprimidos, sometiendo los espíritus inmundos, sanando a muchos de toda enfermedad y conformando un grupo de seguidores. El pasaje de los primeros llamados, con Simón Pedro a la cabeza, es el texto de hoy.

Es importante precisar que la vocación de los primeros discípulos la encontramos en los tres evangelios sinópticos, pero con una gran diferencia entre lo que narra Lucas y lo narrado por Marcos y Mateo, la particularidad consiste en que en este relato Lucas propone a Simón Pedro, no al mismo nivel que los otros tres discípulos Santiago, Juan y Andrés, sino que lo quiere destacar, por tal razón nos presenta un relato muy distinto.

Este pasaje se puede comprender en tres momentos: la predicación, la pesca y la vocación.

La predicación: parte de un elemento muy interesante y es el cambio de estrategia de Jesús, que antes predicaba en las sinagogas y ahora lo hace al aire libre, de manera más informal y más cerca de la gente, se sube en una barca se sienta en ella y desde allí enseña. Llama de manera especial el enorme interés de la gente que se agolpa en torno a Jesús para escucharlo, no simplemente para aprovecharse de los milagros que él hacía.

La pesca: Jesús que había pedido a Simón, casi como un favor, que alejara un poco la barca de la orilla, ahora le ordena remar mar adentro y echar las redes, después de toda una noche bregando sin pescar nada, esto resulta inhumano y absurdo, pero de todas maneras Simón obedece confiando en la palabra de Jesús y afirma “porque tú lo dices”, recordando la fe de María ante las palabras del ángel San Gabriel.

Acontece ahora la pesca abundante, que en el contexto aparece como un milagro, en la que es importante resaltar la reacción de Pedro ante Jesús, cae de rodillas ante él y le pide que se aleje porque es un pecador mientras a él le reconoce como su Señor.

La reacción de Pedro ante Jesús recuerda el texto de Isaías en la visión de Dios cuando exclama “ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros que habito en un pueblo de labios impuros”, se trata de la misma experiencia, pero en dos ámbitos totalmente distintos, la de Isaías el templo de Jerusalén y la de Pedro en el lago de Genesaret; una sucede viendo a Serafines en torno a Dios, la otra siendo testigo de una pesca exageradamente abundante.

La vocación: es importante destacar aquí que Jesús se dirige exclusivamente a Simón y le dice: “no temas, a partir de ahora serás pescador de hombres” pero no dice nada a Santiago y a Juan, sin embargo, los tres después de subir las barcas a tierra, lo dejan todo para seguirlo.

El único texto del Antiguo Testamento que podría aclarar el sentido de “pescador de hombres” es del libro de Jeremías, en el que Dios promete reunir a todos los israelitas de los países donde los dispersó para hacerlos volver a su tierra: “enviaré muchos pescadores a pescarlos -oráculo del señor-” Jr 16, 16.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- La vocación siempre es un don y una tarea, como lo diría San Juan Pablo II. Hoy nos encontramos con dos llamados, un profeta del Antiguo Testamento y los primeros tres discípulos de Jesús; en ambos relatos Dios es quien toma la iniciativa, es quien llama, conocedor de las limitaciones humanas (Isaías: hombre de labios impuros; Pedro: pecador), que son puestas de manifiesto ante el encuentro con la grandeza de la divinidad (Isaías: serafines; Pedro: pesca abundante), en ambos casos Dios faculta, provee, actúa en la persona llamada (Isaías: tizón que se le acerca a los labios; Pedro: te haré pescador de hombres). Dios nunca pide algo que ya no haya otorgado, si llama es porque ya ha facultado.
- Ante la grandeza de Dios se descubre el pecado del hombre, pero esto lejos de marginar al hombre haciéndole tomar distancia de Dios; por el contrario, le hace aún más merecedor de la acción divina sobre él.
- En la carta de San Pablo a los Corintios reconocemos la suerte de los fieles difuntos, todos hemos sido llamados a la resurrección después de la muerte a este mundo. Que sea la oportunidad de alentar la esperanza de nuestro pueblo tan afectado por la muerte en medio de esta pandemia.
- Con gran valor y esperanza proclamemos la grandeza de Dios ante todos los hombres, descubriendo, como el salmista, el favor de Dios que escucha las súplicas de su pueblo. Al tiempo que le pedimos que no abandone la obra de sus manos, es decir, nuestra vida cristiana.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

El Señor, que nos llama a la santidad, nos convoca a conformar Asamblea Eucarística y así participar de su Palabra y del Cuerpo y Sangre de Cristo. De esta manera nos constituye discípulos y misioneros para que enviados al mundo seamos allí pescadores de hombres. Con alegría participemos en esta liturgia en el quinto domingo del tiempo ordinario.

MONICIÓN A LA PALABRA

“La vocación es un don y una tarea” enseña san Juan Pablo II. En esta Palabra que se nos da hoy, permitamos al Espíritu Santo llevarnos a la comprensión de la voluntad de Dios en nuestra historia, de manera que, con Isaías, Pablo, Pedro y los apóstoles, podamos generosamente responder al llamado y anunciar con la vida el Amor que transforma.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente Con la intención de fortalecer nuestra particular respuesta vocacional en la Iglesia, elevemos al Señor nuestras súplicas.

R/. Enséñanos, Señor, tus caminos.

1. Por la Iglesia universal, para que todos sus miembros en camino sinodal seamos generosos en nuestra respuesta vocacional. Oremos.
2. Por todos los pastores y servidores del Pueblo de Dios, para que la caridad pastoral sea lo que mueva sus corazones y así lleven a todos los fieles a ellos encomendados al encuentro de Cristo. Oremos.
3. Por nuestros gobernantes, para que el Espíritu Santo les conceda el don de la generosidad en el servicio. Oremos.
4. Por nuestra comunidad (*parroquial*), para que en cada familia y entre los jóvenes se promuevan las vocaciones a la vida consagrada y sacerdotal. Oremos.
5. Por nosotros mismos, para que podamos ver en el rostro de los enfermos el llamado que Dios nos hace a ser santos con obras concretas de misericordia. Oremos.

Presidente Te damos gracias, Padre eterno, porque nos escuchas y en tu Hijo Jesucristo nos das la fuerza para responder con generosidad a nuestras singulares vocaciones en la Iglesia. A Él, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.